

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

Periódico serio * Sin licencia eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, mes, 0,25 ptas. — Fuera, trimestre, 1,25.
Extranjero, id., 1,75.—Número suelto, 5 céntos.

Redacción y Administración:

Calle de San Jerónimo, número 20

Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados,
á precios económicos.
No se devuelven originales

1600-1889

¡Más leña! ¡Más! Pero apartad ese tronco verde que produce mucho humo é impide ver el rostro del hereje.

Sereno está. He ahí la ventaja de haberlo sometido antes veintisiete veces al tormento en los calabozos de la Inquisición. Se ha acostumbrado á aparentar que desprecia la muerte.

Dicen que era un sabio, que creía en los mundos infinitos, y que negaba la Eucaristía, la divinidad de Cristo y la autenticidad de los Evangelios.

Que á la religión cristiana oponía la de la naturaleza, explicando lo sobrenatural por la Física y no viendo en todas las religiones positivas sino un conjunto de supersticiones y símbolos.

Dicen que estuvo preso seis años en la terrible cárcel de los Plomos y de los Pozos de Venecia; que allí sostuvo debates con los filósofos más eminentes á discurrir con él, y que triunfó de todos.

Dicen que en vano le hicieron promesas de vida y altas dignidades, le condenaron á pan y agua y le sometieron á crueles martirios para que se retractase.

Dicen que después del tormento quedaba en alguna ocasión como muerto durante muchas horas, y que cuando le leyeron la sentencia, no podía tenerse en pie á consecuencia de la pérdida de sangre.

Dicen que le obligaron á arrodillarse para leerle la sentencia que le condenaba á degradación, excomuniación y muerte en la hoguera, que á esto último equivalía la cláusula de que fuese castigado con tanta clemencia como se pudiera y sin efusión de sangre.

Dicen que se le concedió una semana para confesar sus crímenes, y respondió que no había cometido ninguno, añadiendo: «*Tal vez sintais vosotros más miedo al pronunciar mi sentencia, que yo al escucharla.*»

Dicen... ¿Más no arde esa hoguera? ¡Otro haz! ¡Otro! ¡Todos de una vez! ¿Qué importa lo que digan, si de lo que se trata es de acabar con el blasfemo?

¡Así, así! Su carne y sus huesos que se calcinan lentamente, exhalan ya emanaciones embriagadoras. Los perros de Roma las olfatean y aullan á lo lejos. Digna oración fúnebre para tal infame.

No pronuncia una queja ni se le escapa un gemido, á pesar de que la llama besa injuriosamente su pecho, morada de su execrable corazón.

Ya llega el fuego á sus labios inmundos, que se

abrían orgullosos para dejar paso libre á las impiedades que formulaba su lengua maldita.

Ya sus ojos, que vieron millones de mundos en el espacio, estallan en sus órbitas y su cerebro retosta infernal donde se fundían todas las ideas de negación religiosa y de afirmación científica, cae en carbonizados fragmentos...

¿Que queda ya del impío?

Un puñado de cenizas que el viento esparce por el campo de Flora... Ondas de humo que se pierden entre las nubes... Un recuerdo que se extinguirá al siguiente día... Ideas que no dejarán en la conciencia humana más rastro que el que deja el pájaro al volar...

Nada, en fin...

¿No es esto lo que creiste, Roma? ¡Pues te engañaste una vez más!

Las cenizas del mártir, llevadas por el viento de la Civilización á los más apartados confines, han sido el polen fecundador de la gran apoteosis que acabas de presenciar y entre las últimas ondulaciones de la columna de humo, ha aparecido radiante y majestuosa la estatua de Giordano Bruno, coronada con el laurel del triunfo por la Ciencia y la Libertad, realidades que vienen á fundar, sobre las ruinas de todas las supersticiones y todos los fanatismos, la única religión que puede satisfacer hoy el espíritu del hombre: la religión de la Justicia.

¿Donde está la fe?

La observación y la experiencia me han hecho aferrarme en esta idea: los católicos de hoy, no son católicos; y no lo son, porque no creen en lo que ellos dicen creer.

Para hacer esta afirmación, me he basado en dos hechos casi recientes, que la verdad sea dicha, me sorprendieron bastante.

Mi propósito es examinarlos por separado.

Veamos el primero.

Yo he leído una hoja publicada aquí, en Elche y firmada por «Varios católicos».

Esta hoja, entre otras muchas cosas, todas sabrosas, tiene una sabrosísima por demás.

Dice poco más ó menos: «... y á tal extremo ha llegado la impiedad en este pueblo, que las mujeres devotas tienen que esconderse las mantillas y colocárselas en las mismas puertas del templo, para no recibir la burla de los transeúntes».

Esto es algo exagerado. Pero yo quiero suponer

que sea cierto; me conviene que sea cierto, para desarrollar mi tema.

Toda persona, hombre ó mujer, que tiene un ideal, que siente cariño, entusiasmo y admiración por sus ideas, las ostenta con orgullo y las confiesa donde quiera que se encuentre.

Yo, por ejemplo, tengo el convencimiento de que mis ideas republicanas son las únicas salvadoras. Pues bien; en la calle, en el café, en una reunión de neos, donde quiera que sea, no tango inconveniente en levantar la cabeza, y con la cara descubierta decir; soy republicano. El que quiera que me sofoque.

Pero esas otras personas, apocadas, temerosas, que, como las mujeres que esconden las mantillas, esconden sus ideas, ni tienen fe en sus creencias, ni saben tampoco lo que creen.

Después de lo dicho, yo pregunto: ¿dónde está, pues, la fortaleza de la fe católica?

No se encuentra.

Otro hecho más reciente, y que merece mayor importancia, me llenó también de asombro.

No hace mucho, oí predicar en la iglesia de Santa María á un jesuita de Zaragoza. El buen padre, con una táctica especial, pedía dinero para la buena prensa.

Esto no tiene nada de particular. Lo importante ahora es que oigais este párrafo, que con voz profunda de bajo debía escapar.

«A nosotros—decía—nos está prohibido el leer los periódicos de la mala prensa. ¿Sabeis porqué? Porque el que lee un periódico, al poco tiempo, aunque no quiera, influencia lo por su lectura, se hace de las ideas del periódico. Y si esto me puede suceder á mí que soy un sacerdote, ¿que no os podría suceder á vosotros?»

Hasta aquí el padre. Y yo ahora confieso que nunca he visto declarado un mayor triunfo para nuestra prensa. Porque no hay duda, el triunfo mayor es el que confiesa el mismo enemigo.

Una de dos, católicos, ó habeis de declarar que nuestra prensa y nuestros escritos son de una claridad pasmosa que no dejan lugar á duda, ó vosotros no teneis ningún arrigo en vuestras creencias. De otro modo no se explica que el padre de Zaragoza, que en el transcurso de su discurso dijo, que había convencido á no se cuántos impíos, diga, á renglón seguido, que la lectura de un simple periódico le puede convencer á él.

Ya estás viendo, lector, el convencimiento que tienen de sus ideas, los que se llaman católicos.

Comparad con las nuestras. A nosotros no nos está prohibido leer ningún periódico. Yo puedo

decir, por mi parte, que todos los días leo los principales órganos de la prensa católica, y sin embargo no me convencen. Al contrario, contribuyen, como los sermones de los jesuitas, á que me afeñe más en mis ideas.

Me ocurre con esto lo que me ha ocurrido recientemente con la lectura del discurso de Cierva. En vez de demostrarme la culpabilidad de Ferrer, me ha probado su inocencia.

ROMEO.

Conocimientos útiles

La variedad de religiones, la diversidad de sistemas revelados, divide á gran parte de la Humanidad en bandos que han luchado y luchan encarnizadamente entre sí por pretender cada uno de ellos estar en posesión de la Verdad.

Casi todos los pueblos tienen su Revelación en la que creen porque la fe—ese don de su Dios respectivo—á ello les obliga, y todas las Revelaciones se contradicen entre sí.

Nos encontramos con una pluralidad de Dioses que uno á uno se repelen, y con las consecuencias fratricidas para los hermanos, que ese hecho trae en sí.

Deduçamos. Si la existencia de muchos seres supremos «exclusivos y verdaderos» por igual, repugna á la razón, la existencia del Dios Único que al sembrar esa diversidad de errores provoca el choque sangriento de unos pueblos contra otros, repugna á la razón y á la conciencia.

¡Qué vergüenza!

—(=)—

Si, señores, hay que apuntar una nota más de injusticia, para que aumente la larga lista existente en nuestra pobre España. Es necesario que el pueblo le conozca, para que sepa hasta que extremo llegan los manejos jesuíticos, que todavía tienen eficacia en las alturas.

El sabio Menéndez Pelayo ha sido derrotado y no ocupará el sillón de la presidencia en la Academia de la Historia. ¿Y por quién direis que ha sufrido la derrota? ¿Por alguna eminencia? No; todo lo contrario. El victorioso general Polavieja, no sabe nada de Historia y escribe haiga en vez de haya.

Pero, esto no importa, se trata del general cristiano y este nombre basta para pasar por encima de todo el talento y toda la autoridad de Menéndez Pelayo.

Es lo que decía con mucha gracia un periodista madrileño: El general Pola-

vieja, no sabrá Historia, pero ha contribuido á que se escriba un capítulo negro con el fusilamiento de Rizal.

A quien tendríamos gusto de conocer es á los 17 desahogados que le han votado.

Publicación suplicada

Injusticias sociales

En el actual régimen es imposible la vida del proletariado sobre el que pesan todas las cargas y todos los sacrificios, y por eso, los obreros, los explotados por una minoría que se enriquece con los productos de nuestro fatigoso trabajo, hemos de asociarnos, hemos de unirnos en apretado haz, para dar á los burgueses la gran batalla, en que han de salir triunfantes los derechos de la clase obrera.

Puesto que ese Dios grande y misericordioso de los católicos permite que una parte de la Humanidad sufra y arrastre una existencia vil para proporcionar placeres á la otra, nosotros oponemos á la Voluntad Divina, la nuestra, que se dispone á combatir por todas las reivindicaciones.

Por supuesto, que la farsa es tan burda que á nadie engaña ya; los obreros no creen porque poco á poco la cultura alcanzada con la lectura de periódicos, revistas, folletos, libros, etc., ha borrado de sus cerebros el fantasma religioso.

Conque, adelante, proletarios todos, la victoria es nuestra, no desmayeis en el combate, que después de la lucha, brillará sobre vuestras frentes el Sol de la Justicia humana.

La caridad cristiana

—(=)—

En el pueblo X, y por el mes de Diciembre, se hallaban varias señoras en tertulia en un elegante gabinete. Hacía una tarde triste.

El aire rugía con furia y densas nubes se disponían á cubrir la bóveda celeste.

Los pajaritos empezaban á retirarse á sus nidos y buscaban á sus hijitos para cobijarlos bajo sus alas; las calles se hallaban desiertas; solo alguno que otro transeunte se veía cruzar por ellas.

Al anochecer se desencadenó una horrible tempestad; los truenos hacían estremecer la tierra y los relámpagos la iluminaban con su fulgor, á la vez que un frío horroroso hacía estremecer á los seres humanos.

Las señoras reunidas, al apercibirse de la tormenta, hincaron sus rodillas al suelo y ante una

imagen de la virgen empezaron á rezar é implorar su piedad. No habían terminado aún sus rezos cuando la sirvienta de la casa pidió permiso para entrar. Entró esta y dijo:

—Señora, ahí fuera hay una pobre mujer que lleva en sus brazos un niño, ambos están helados de frío, pues van medio desnudos y mojados por la lluvia y me dice diga á usted si quiere que se albergue en la entrada.

—Bien, puede usted decirle á esa mendiga que puede estar abajo hasta que cese la lluvia, pero tan pronto cese que se marche.

No hacía diez minutos que la sirvienta había llevado la contestación á aquella pobre mujer, se presentan tres frailes.

La sirvienta pasa á dar el recado.

—Señora, ahí fuera hay tres hermanitos, que dicen desean hablar con usted.

—Que pasen, que pasen inmediatamente—dijo la señora.

Entran los tres frailes y to las las señoras besan sus manos y les hacen tomar asiento diciéndoles: hermanitos ¿ustedes saben que mojados! ¡pobrecitos! todo sea por Dios.

La dueña de la casa llamó á la sirvienta y ordenó que preparasen tres camas, y que hicieran la cena inmediatamente.

La lluvia cesó y la pobre mujer que estaba en la entrada obedeciendo á la dueña de la misma salió de ella.

Y al día siguiente se encontraron en el arroyo á madre é hijo muertos. Sin duda el frío había puesto fin á la existencia de aquellos seres infelices para los que la caridad cristiana no había tenido piedad.

ALFONSO BLASCO.

LOS VIVILLOS NEGROS

España es una de las naciones que más sufren esta plaga, muy apesar de los que reconocen el planes de dichos «apaches»; esta clara razón el democrático Canalejas debía reconocerla y tomar las medidas necesarias para que dicha plaga no volviera á sucederse en esta desdichada España, este Sr. Canalejas, es la forma de predicar con el ejemplo, con lo cual sabe V. E. nos pondríamos al nivel de otras naciones más civilizadas, despejando del suelo patrio aquello que nada produce y que si tiene la facilidad de ofuscar la inteligencia de la juventud presente.

Nosotros los jóvenes españoles, si S. S. no toma las medidas antes dichas le manifestaremos, que arto ya de sufrir á esa caterfa de farsantes que tanto nos provoca, y que tanto nos chupa en contra de nuestra voluntad, decidiremos acabar con este régimen inicuo.

R. I. P.

Nuestra alegría no tiene límites. En la pasada semana llamada Santa, hemos visto y oído cosas tan desagradables para la Religión que el corazón se nos salta de gozo.

Ninguna alteración en la vida normal de la ciudad, que revelara homenaje tributado al recuerdo de la fábula de Jesucristo.

Si acaso, manifestaciones profanas de incre-

dulidad y buen humor en las que, dicho sea con orgullo, hemos tomado parte.

Del campo, apenas, una docena de infelices mujeres han venido á rezar.

Y la procesión del Viernes Santo ha contristado los espíritus más creyentes, por lo desordenada y deslucida, y por la escasez de sus concurrentes.

De ella, lo más notable fué la resistencia de unos pobres hombres que conducían el paso de la Samaritana, á seguir llevando sobre sus hombros tan pesada carga, si no les pagaban el jornal convenido.

Ocurrió eso en la Corredera.

¡Tableau!

El catolicismo quiere borrar sus crímenes cometidos haciendo Santos á sus víctimas.

FRANCISCO MARTÍNEZ.

DE COLABORACIÓN

AL FIN, HOMBRES

(—)

Es una noche tristísima del mes de Diciembre, no sabemos fijo que día, pero tras larga travesía, rompiendo el oleaje sobre colosal traatlántico, supongo estaremos en víperas de Navidad.

De arribada forzosa, por averías en el casco, nos hallamos en un pueblecillo de la costa levantina; estamos en nuestra patria, pronto veremos á los nuestros; errabundo por las calles, buscando albergue, tropiezo, al volver una esquina, con un bulto negro, dado en los primeros momentos si será una mujer, pero al cruzarme con él á quema ropa, una ~~...~~ que huele á tabaco, me convence de que es macho y sacerdote por añadidura.

En el acto, como cinta cinematográfica, pasa por mi mente una casucha de las afueras de la población, ruínosa, la puerta entreabierta, escasa luz que de lóbrega estancia se escapa, el cura que entra y rápido, como el que entra sus labios lleva la vida á la moribunda anciana que en mal jergón, sobre el suelo reposa.

Deténgome un momento, volviendo la cabeza hacia donde el padre se dirige y efectivamente, penetra en una casa como si fuera la suya, puesto que ni á la puerta llama, empuja esta que está entornada y con paso firme y resuelto penetra en su interior, cierranlo tras sí.

Perplejo quedo, pero como la curiosidad es el ooloso que nos empuja casi siempre á saber lo que ignoramos, sigo su camino y delante ya de la morada en cuestión, veo que es una casa de buen aspecto, algo coquetona y de reciente construcción, perdona lector el segundo paso de mi curiosidad, pongo el oído á la cerradura y entre el run run de la pendorga oigo besos, risotadas infantiles de distintas coladas, y la voz suave y melodiosa de mujer joven que reconviene al recién llegado por su tardanza, el acicate de la curiosidad me espolea tenazmente y sigo con el oído pegado á la cerradura; el viento noroeste, frío, y mezclado con gotas, me azotaba la cara, cuyos detalles no siento por enorme chasqueado la conversación del interior de la morada, oigamos.

—Oye Andrés, dice ella con voz suave y melo-

diosa, hasta creo que debe ser de una hermosa mujer,—muchos dulces les has traído á nuestros pequeños, que han caído hoy muchas misas.

—No, contesta el interpelado,—como hoy es Noche Buena, he abierto el cepillo y me he encontrado una respetable suma de plata; mira si han dado buenos resultados las dos visitas de los misioneros aquellos que tú te oponías á que contratara por evitar gastos, el dinero hay que gastarlo á tiempo.

Ya estoy cavilando, añade él, en añadirle un pico á la casita, pues los nenes se van haciendo mayorcitos y pueden entrar en malicia, especialmente el Andresito, que tiene ocho años y es muy listo; con viene tomar algunas precauciones.

Con lo que oí y lo que en la posada me contaron sobre el tema, supe que todos son iguales.

Al fin, hombres.

12 Abril 911.

EN BROMA

Hallábame yo buscando, allá en mi argumento, caletre para escribir unas manos, cuando llegó á mis cuartillas, viniéndome de defensa. La perilla, apuro de los neos, que, viene á sacarme de mi momento en tal papelucho.

Yo te bendigo, joh aburrimento tradicionalista porque vienes á distraer mi semanario.

Alégrate, plancha mía, porque la venida de este fracaso va á ser un periódico seguro para sus inspiradores, que se van á llevar la gran alma.

Tan leído es esto que digo, que no hay quien lo rompa, así como no hay quien no migue ese periódico después de cierto.

Y no puede ser periódico; porque un menos que viene al mundo, que ostenta este tiempo, en el carácter que corremos, ¿que puede inspirar al desprecio? El pueblo ó la indiferencia.

Esto es tan destornillado, como positivo va resultando este articulo. Lo dudáis? Veamos.

Venid acá los faldones de largos y negros amigos: Los que lleváis el corazón por sistema en el Diabolo, y rezáis en los labios y pecáis por vicio á Dios: Los que desde la Inquisición pedís el púlpito: Todos, en defensa, los que prestáis fin á la simpatía...

Venid y decidme: Habrá entre todos vosotros alguno que sea tan ochavo, que apueste un solo necio por la publicación de tal longuevidad? Seguro que nó. ¿Por qué? Porque los bolsillos teneis el alma en vosotros! y á cualquier defensa toleráis que, por defender la hora, sufra el menor bolsillo vuestro descalabro.

Pobre pronto de los funerales ¡Que libelo te cantamos los neos!

Pues espérate, que para desdicha de tu colmo, por aquí viene á darte Movimiento milagroso éste. Ande el palo seco.

Y es milagroso, porque de cuando en cuando asoma la paliza, dá una cabeza á los neos, y á casa que llueve Solo que tan pronto como los bastonazos metan la pata ya está otra vez en la calle, repartiendo clericales limpios á diestro y siniestro; recojer hasta hacerles las sotanas y

cada cual á su casa, diciendo este á aquellos. Vosotros á comer el rosario y rezar el puchero.

¡Ah! Decis que es tal el miedo con que viene al brío. La persona, que va á meter mundo á toda Defensa? Todo puede ser.

Y después de todo, con permiso de que mequetrefe, viene ese Santo de Movimiento á hacer la Defensa á la guerra?

¿No es esto una excomunión digna de que se le eche la quijotada?

En fin, allá otros, unos y ellos.

Yo tengo para mí, que este animado va á estar muy combate.

Preparémonos, jóvenes de Ande La batalla, á dar la Defensa á el Movimiento, pero de un ambiente terminante, definitivo, hasta sanear el modo, enterrando en sus propias ruinas ese cuerpo religioso, que se llama fanatismo muerto.

«Es axiomático que cuerpo muerto, no puede ser resucitado».

PEPE EME.

NOTICIAS

De vacaciones

Procedentes de Madrid y Valencia han llegado los aventajados estudiantes D. Antonio Antón Mateu, D. Antonio Brú y D. Antonio Ripoll, que aprovechando las vacaciones de Pascua estarán unos días entre nosotros.

Bienvenidos.

Enlace

Han contraído los indisolubles lazos, la bella Srta. Obdulia Carchano, con el joven amigo nuestro Pascual Santa Cruz.

Les deseamos una duradera luna de miel.

Enfermo

Lo está nuestro amigo Francisco Almelas.

De todo corazón deseamos su pronto restablecimiento.

Cambios

Los hemos establecido gustosísimos con los colegas «La Cotoña», de Granada, y «La Semana», «La Libertad», «Trabajo» y «La Defensa», de la localidad.

Nuevo redactor

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción, el ilustrado joven P. Pastor Maciá.

Queremos hacer públicas la satisfacción y la alegría que nos produce ver entre nosotros, ayudándonos en la labor, al nuevo y distinguido compañero.

Merienda de promiscuación.

La celebramos el Viernes Santo, como estaba anunciado, y nos sentó muy bien.

Compadecemos sinceramente á los que en ese día mortificaron sus estómagos con miserables leguumbres,

ALICANTE
IMPRENTA DE MIGUEL SIRVENT

